

EL REALISMO Y EL NATURALISMO DEL SIGLO XIX

1. Marco histórico-social

En la segunda mitad del siglo XIX se aceleran los cambios ya iniciados en la primera mitad de la centuria. Se producen grandes transformaciones sociales, debidas al aumento demográfico, a las mejoras en el campo de la enseñanza y a la utilización de nuevas tecnologías (barco de vapor, ferrocarril, la producción en cadena, etc.).

En toda Europa comienza a desaparecer la influencia de la nobleza y se generalizan las ideas democráticas de la Revolución francesa, si bien la burguesía, heredera de esas ideas, impedirá, a través del liberalismo económico, la igualdad real de todos los ciudadanos.

La novela, género característico de la burguesía, nos presenta situaciones típicas de esos cambios sociales. Ejemplos:

- *Los efectos de la industrialización*: la máquina no libera al hombre, sino que, debido a los bajos salarios, las jornadas de trabajo son larguísimas, afectando incluso a los niños. Se puede apreciar en las novelas de Dickens.
- *El problema demográfico*: en *Crimen y castigo*, de Dostoyevski, aparece el problema de la vivienda, como consecuencia de la emigración campo-ciudad; los personajes viven realquilados y en condiciones desastrosas.
- La clase media, los industriales, los funcionarios serán los protagonistas de muchas novelas de Galdós. Se demuestra que es posible la movilidad social, el ascenso de clase.

En España, durante el reinado de Isabel II (1843-1868), se observa un cambio de rumbo respecto al período anterior: represión de los ímpetus revolucionarios y desarrollo de una burguesía más dada a considerar los aspectos prácticos de la vida que a exaltarse con los ideales románticos. Tras la primera guerra carlista (1833-1840), el ambiente político toma un aire conservador, pues a los liberales de antaño ya no les interesa la lucha heroica, sino la estabilidad burguesa. La oleada revolucionaria de 1848 es reprimida, y el país es regido por gobiernos moderados. La época isabelina, reaccionando contra el desorden revolucionario, acentúa la nota moralizadora, si bien será una moral casera, llena de convencionalismos y prejuicios.

Tras la revolución de 1868 (reinado de Amadeo I, Primera República), la Restauración de 1875 inaugura un largo período de calma política, gracias al conservador Cánovas del Castillo. En el terreno de las ideas aparece una mayor efervescencia, por influencia de los movimientos revolucionarios y del positivismo filosófico. No es rara la pugna entre los partidarios de la tradición católica y los defensores de una nueva moral.

En general, la segunda mitad del siglo XIX se caracteriza por la pérdida del idealismo romántico y por el predominio de un espíritu burgués sólo atento al aspecto práctico de las cosas. La novela realista será testigo fiel de los cambios sociales y de los conflictos de la época.

2. Características de la narración realista del siglo XIX

Un conjunto de características de la época nos permiten hablar de la "época del realismo", basada en los siguientes puntos:

- a) **La realidad como tema esencial:** frente al tono confidencial, intimista, y al predominio del "yo" del Romanticismo, el Realismo deja paso a un mayor deseo de objetividad. El tema esencial no será la personalidad del escritor, sino la realidad externa, vista de una manera impersonal. Cede el gusto por lo exótico y los tiempos pasados, y la atención se centra sobre lo actual: la levita, el salón urbano, el ambiente regional frente a cualquier tipo de exotismo o pintoresquismo, que queda sustituido por lo cotidiano de la vida vulgar. Las preocupaciones económicas, sociales e ideológicas del momento predominan en la literatura. La Naturaleza deja de ser una proyección sentimental del escritor: ya no hay ruinas, cementerios, selvas o torrentes, sino huertos provincianos, playas, ciudades y edificios urbanos. La caracterización de los personajes deja de tener ese tono idealizador del Romanticismo, y se centra en el estudio preciso de la personalidad.
- b) **La técnica de la observación y el estilo:** el arte ya no será una expresión "libre" de la inspiración personal del escritor, sino una plasmación de la realidad objetiva, estudiada con precisión. La obra literaria ya no expresará las ideas vagas e indecibles del Romanticismo, sino que estará atenta al dato concreto de la vida, explicado con una objetividad absoluta. El dato sensible es sustituido por la observación y la investigación. La figura más prestigiosa ahora será el hombre de ciencia. Por otra parte, el tono altisonante del Romanticismo es sustituido por un estilo más sobrio y menos efectista. Hay cierta despreocupación por la belleza de la forma. Lo que se pierde en pulcritud se gana en llaneza y naturalidad.
- c) **Propósito docente:** es frecuente que esta literatura tenga un propósito docente y que la observación de la realidad sirva de pretexto para defender una determinada "tesis". El escritor se convierte en un moralista y usa su obra como arma polémica. No interesa hacer vibrar al lector con estímulos emocionales, sino de convencerlo de una idea moral según una determinada ideología.
- d) **Espíritu burgués:** se impone un espíritu de equilibrio sensato y buen sentido burgués. La angustia metafísica anterior es sustituida por un concepto práctico de la vida. Ya no hay una gran tensión emocional, sino moderación, unida a ciertos rasgos de ironía o humor.

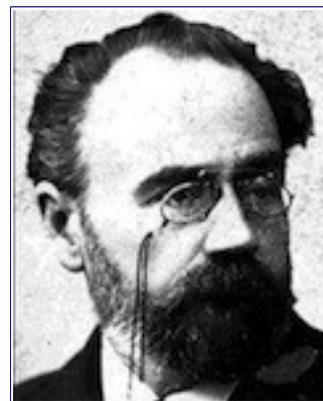
3. El Naturalismo

Hacia 1870 surge en Francia una nueva escuela literaria, el Naturalismo, que, partiendo de los principios básicos del Realismo, tendrá amplias repercusiones, pues viene a destacar las notas más agudas del Realismo.

El creador del Naturalismo fue el novelista francés **Émile Zola**, que partió de una concepción determinista de la existencia humana, de la que descarta el influjo del elemento espiritual y reduce la vida del hombre a una consecuencia fatal de factores materiales. El origen de este pensamiento se halla en la obra de varios escritores y científicos:

- La filosofía positivista de Auguste Comte.
- La doctrina de Taine: para él, los elementos humanos espirituales son productos similares a los materiales; intentó explicar la obra literaria a base de la influencia que ejercen sobre el escritor la raza, el ambiente y la época.
- Las doctrinas de Darwin y Haeckel: giran el torno a las leyes de la herencia, de la adaptación al medio y de la lucha por la existencia.

De acuerdo con estas ideas, **Zola** dijo que el escritor no debía limitarse a "observar", como hacían los representantes del realismo, sino que, tras un minucioso acopio de datos ("documentos humanos"), había que investigar y descubrir los mecanismos del corazón y de la inteligencia, para demostrar, finalmente, con el rigor propio de las ciencias experimentales, que los hechos psíquicos y espirituales están sujetos a leyes tan rígidas e inexorables como los fenómenos físicos y materiales. De esta manera, la novela podría adquirir valor social y científico.



Para demostrar la total influencia del medio, la fisiología y la herencia sobre el hombre, Zola escogió ambientes de degeneración y miseria, y tipos humanos en los que quedasen de relieve los instintos más primarios y brutales (alcoholizados, drogadictos, locos, enfermos, etc.). Sus obras están plagadas de crudezas y escenas repulsivas. Esta insistencia en ambientes degradados y su pretensión científica dieron lugar a que su atención se desviase del campo de los valores puramente estéticos.

El Naturalismo se difundió por toda Europa. En España se aprecia una influencia limitada del mismo a partir de 1880. El Naturalismo español no se basó de una manera rotunda en el determinismo materialista ni buscó sistemáticamente una finalidad científica o social, si bien abundaron las descripciones detalladas en las que no se retrocedía ante los aspectos más desagradables de la realidad.

4. La reacción espiritualista

A finales de siglo comienza a manifestarse un nuevo cambio de orientación: aunque domina el realismo, se observan síntomas de un inminente viraje hacia una concepción idealista del arte que supere el materialismo de la época positivista, como se aprecia en la evolución de la novela en Galdós, Pardo Bazán o Palacio Valdés, la influencia de Ibsen, la poesía premodernista de Manuel Reina, Ricardo Gil y Salvador Rueda.

5. Períodos de la literatura realista española

Pueden destacarse dos épocas, separadas por el paréntesis revolucionario de 1868:

- **Época de Isabel II (1843-1868):** en este período comienza el Realismo, todavía con fuertes matices románticos, como puede apreciarse en las narraciones de Fernán Caballero (pseudónimo de Cecilia Böhl de Faber).
- **Época de la Restauración (1875-1898):** supone el pleno desarrollo de la narración realista y naturalista, de la que destacan dos grandes figuras: Benito Pérez Galdós y Leopoldo Alas "Clarín". Podemos citar también a otros autores importantes: Juan Valera, José M^a de Pereda, Emilia Pardo Bazán, Pedro Antonio de Alarcón y Armando Palacio Valdés. Es el gran período de la literatura narrativa. También la prosa didáctica alcanza gran altura con Marcelino Menéndez Pelayo y Manuel Milá y Fontanals. Aparece una fuerte polémica entre los defensores de la tradición católica y los partidarios de las nuevas ideologías sociales.

6. Benito Pérez Galdós

Benito Pérez Galdós (1843-1920) nació en Las Palmas. Estudió Leyes en Madrid y allí residió el resto de su vida. Viajó por Europa y se dedicó toda su vida a la literatura, de la que vivió. En los últimos tiempos intervino en la política con un matiz republicano. Ingresó en la Real Academia y murió, ciego, en Madrid. Su ideología era liberal y se opuso toda su vida al tradicionalismo católico que dominaba en la España de la época. Fue un hombre modesto y sencillo, que quiso comprender la vida española mediante el análisis de su historia, del ambiente popular y de la clase media madrileña. No consiguió el premio Nobel por la oposición de los elementos tradicionalistas del país.

De la inmensa obra de Galdós destacamos los *Episodios Nacionales* (46 volúmenes, publicados a partir de 1876) y la serie de "Novelas contemporáneas" como *La desheredada* (1881), *Fortunata y Jacinta* (1886-87), *La de Bringas* (1884), *Miau* (1888) y *Misericordia* (1897). Esta última se acerca ya al período de carácter espiritualista de finales del siglo XIX.

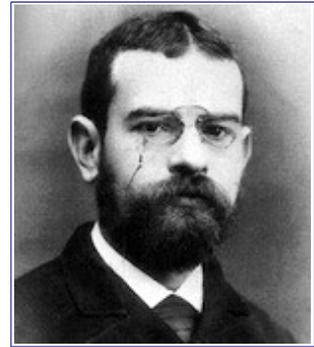
7. Leopoldo Alas "Clarín"

De familia asturiana, nace en 1852, en Zamora, donde su padre era gobernador civil. En 1863 la familia se afincó en Oviedo, ciudad a la que le uniría una estrecha relación y que se convertiría, de alguna manera, en la protagonista de su obra maestra, *La Regenta*. En 1868 participó con entusiasmo en las jornadas revolucionarias de septiembre, experiencia que fue la base de sus convicciones progresistas y republicanas.

Estudió en la universidad de Oviedo, donde entró en contacto con los círculos progresistas de la época. En 1882 consiguió la cátedra de Economía Política de la Universidad de Zaragoza y el año siguiente se trasladó a la cátedra de Derecho

Romano de la Universidad de Oviedo, actividad que alternó con las de articulista y escritor. Sus artículos literarios y satíricos, publicados mayoritariamente en la revista "Madrid Cómico", alcanzaron gran popularidad, pero su mordacidad le valió numerosas enemistades. En 1891 fue elegido concejal republicano del ayuntamiento de la capital asturiana. Murió en 1901.

Su obra más famosa es *La Regenta*, una de las novelas más importantes de la literatura española. En ella retrata en toda su complejidad una ciudad de provincias, Vetusta (nombre tras el que se esconde Oviedo), en la que está representada la sociedad española de la Restauración. *Clarín* somete a una irónica crítica a todos los estamentos de la ciudad: la aristocracia decadente, el clero corrupto, las damas hipócritas, los partidos políticos. Todo ello conforma una atmósfera social asfixiante, opresiva, con la que choca la protagonista, Ana Ozores. Su temperamento sensible y soñador la lleva a refugiarse en el misticismo, pero su confesor, el canónigo Fermín de Pas, la decepciona cuando intenta aprovecharse sexualmente de ella. Cae entonces en brazos de Álvaro Mesía, un mediocre don Juan, con el que vivirá una relación amorosa que no resultará ser más que un sucedáneo de sus ideales románticos. En el enfrentamiento entre Ana y Vetusta, la primera acabará siendo vencida, y, en consecuencia, marginada. La importancia de la presión ambiental y social sobre la protagonista acerca la novela a las teorías del Naturalismo.



Benito Pérez Galdós